

Columna escrita para Semanario Universidad, y mencionada en trabajos académicos y otras fuentes.

Citado en:

Semanario Universidad: <https://semanariouniversidad.com/opinion/mujeres-que-odian-a-otras-mujeres-victimas-y-victimarias/>

Universidad Nacional de Costa Rica: <https://catalogosiidca.csuca.org/Record/CR.UNA01000303954/Details>

Universidad de Costa Rica: <https://catalogosiidca.csuca.org/Record/UCR.000600736>

<https://www.sidalc.net/search/Search/Results?lookfor=ana+laura+berdugo&type=AllFields>

MUJERES QUE ODIAN A OTRAS MUJERES: VÍCTIMAS Y VICTIMARIAS

Es que tengo que decirlo:

Yo, mujer, sé lo que es ser agredida por tener un útero. En la calle, en el coche, en la escuela, en el trabajo, todos los días y en todas partes. No recuerdo la edad que tenía cuando reconocí la agresión como tal: necia, constante y cansada.

Solo nosotras sabemos lo asfixiante que puede ser. Pero también tengo que decir que no siempre me agrade solo quien tiene un pene.

Yo, mujer, me agreden la misoginia y el patriarcado, pero tengo la claridad mental para entender que la misoginia a menudo la ejercemos nosotras mismas. A veces, parece que muchas mujeres odian a otras mujeres.

Sé que el patriarcado se sostiene fuerte e indestructible porque otras mujeres lo respaldan, excusan y promueven. Ellas le otorgan una forma de seguridad indescriptible.

Ya no sé cuántas veces he tenido que defenderme ante la agresión innecesaria e injustificada de otras mujeres—que a veces ni siquiera conozco—quienes, envalentonadas detrás de un teclado, insultan, difaman, se burlan y critican una simple forma de pensar. Especialmente si proviene de una mujer que opina desde una posición independiente. "¿Cómo se atreve esa 'pr' a pensar? ¿A decir lo que no quiero oír? ¿A ser libre, a ser ella?"

Para todas nosotras, esto no es nuevo. No estoy revelando nada desconocido.

Es aún peor cuando una mujer participa en una conversación inteligente, de tú a tú con cualquier hombre. Es peor cuando una mujer no quiere hablar de hijos, hombres o fiestas. La saña, la crítica, el bullying son insoportables. Y para eso no hay edad.

No, la violencia no es solo el femicidio. Lo que nos corroe a las mujeres no es solo la lucha contra el elefante patriarcal; es la lucha invisible contra las hormigas. Es esa defensa diaria y constante hacia otras mujeres la que nos agota, nos diluye y nos debilita.

Me alegra ver a más mujeres conscientes de la agresión patriarcal por la que hemos luchado las feministas durante décadas. Pero, ¿quién ejerce más activamente el patriarcado? ¿Quién cría a hijos agresores, machistas, indiferentes? ¿Quién los excusa y hasta los defiende?

Sí, otra mujer. Con útero, como yo.

¿Quién critica más a la nuera, a la cuñada, a la “amiga”, a la madre, a la hija o a la desconocida que simplemente “me cae mal”? Me duele en las entrañas saber que no son solo los hombres quienes nos golpean silenciosamente.

“Las mujeres estamos rotas”, dijo Simone de Beauvoir. Estamos rotas porque las especies se unen naturalmente para protegerse y crecer. Las hembras de todas las especies se cuidan, se nutren y fortalecen su tribu. Pero nosotras, las mujeres latinoamericanas, no. Asumimos desde muy pequeñas un lugar de defensa permanente. Eso agota, eso duele.

Para los hombres, “el otro” (“l’autre” como lo analiza Beauvoir en *El Segundo Sexo*) es la mujer. Para el proletario, el “otro” es el patrón. Para el local, el extranjero. Pero para la mujer, “el otro” es tanto el hombre como la misma mujer.

Y terminamos rotas y solas. Todas.

Las mujeres envidiamos la camaradería y complicidad entre hombres. La criticamos porque en el fondo la añoramos.

Así que ante esta ola de apoyo a #LasQueremosVivas y #MeToo, yo quisiera un #NosQueremosJuntas también. Juntas, amigas, cómplices, creadoras, fuertes, profundas, solidarias.

Los femicidios que nos han quitado la paz son solo la punta del iceberg. Pero si vamos a hablar de agresión, veámosla con lupa y también con telescopio, porque la peor agresión es la silenciosa, la socialmente “normal”: la agresión contra nosotras mismas.

Sí, no más femicidios. No más violaciones, ni acoso, ni golpes. La agresión es insoportable. Toda la agresión es insoportable, venga de donde venga. Yo estoy harta, todas estamos hartas.

Hay que hablar de esto. Porque no podemos lograr una sociedad libre de agresión contra la mujer mientras seamos mujeres juezas, mujeres prisioneras y mujeres carceleras de nosotras mismas.

Yo, mujer, te quiero viva. Y te quiero viva a mi lado.